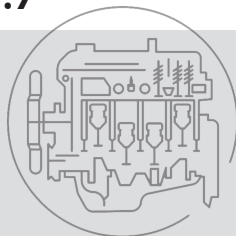


El don de profecía **Profetas del Nuevo Testamento**



4ª SEMANA **1**

inTro

El mismo motor

Mientras un padre y su hijo se dirigían a casa, el hijo observaba los automóviles que pasaban, buscando aquellos que fueran iguales al de su padre. De repente, el padre señaló un vehículo y exclamó: «¡Ese es igual a mi primer auto!». Cuando llegaron a casa, el padre mostró a su hijo el manual de su primer automóvil y el del actual. Le mostró cuidadosamente a su hijo las características de cada vehículo, destacando las cosas que eran iguales y lo que había cambiado. Cuando compararon los dos motores, todo era idéntico. Muchas cosas habían cambiado, pero no el motor.

Dios habló a través de los profetas tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Existe continuidad y armonía entre ambos testamentos porque el Espíritu Santo —la Fuente, o «Motor», de la inspiración divina— ha permanecido igual. El Espíritu Santo siempre da poder a los verdaderos profetas a través del don de profecía. También coloca a Cristo en el centro de los mensajes de los profetas, como deja claro el libro de Hebreos (1:1-3).

Una cuestión importante al leer el Nuevo Testamento es comprender las diferencias y similitudes entre profetas y apóstoles. Los profetas del Nuevo Testamento continuaron muchas de las mismas funciones que cumplían los profetas del Antiguo Testamento, con los que estamos bastante familiarizados. La palabra «apóstol», sin embargo, es un término del Nuevo Testamento, introducido por primera vez en los Evangelios. Entonces, ¿qué convertía a alguien en apóstol?

Los apóstoles eran «mensajeros» o «enviados» de Dios, que es el significado de la palabra griega *apostolos*. A lo largo de los cuatro Evangelios, la palabra «apóstol» se refiere a los doce discípulos. El resto del Nuevo Testamento respalda esta idea y la amplía, incluyendo a otros líderes de la iglesia que no formaban parte de los doce discípulos originales de Cristo.

Pablo se autodenominó apóstol doce veces en sus epístolas. En Romanos 1:1-2, relacionó su vocación apostólica y el contenido de su predicación con el mensaje de los profetas del Antiguo Testamento. Se presentó a sí mismo como apóstol de los gentiles (Rom. 11:13).

Pablo fue designado «por la voluntad de Dios» (1 Cor. 1:1). A diferencia de los sacerdotes, cuya designación estaba determinada por su pertenencia a una familia específica, Dios eligió a los profetas y a los apóstoles según su voluntad. Cuando se cuestionó el apostolado de Pablo, él defendió su vocación (1 Cor. 9:1-2). Pablo consideraba que su apostolado se basaba en la obra de Cristo, el fundamento de la iglesia (Efe. 2:20). Como receptores de la revelación de Dios, los apóstoles poseían el mismo nivel de inspiración que los profetas (Efe. 3:1-5).

En 2 Pedro 3:1-2, el apóstol se refiere a los profetas como antecesores cuyas palabras eran importantes, pero los apóstoles son presentados como investidos de la misma autoridad. Esos versículos se refieren a los tiempos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. Los profetas actuaron como los mensajeros de Dios en la era del Antiguo Testamento, así como los apóstoles lo hicieron en la del Nuevo, pero hubo también personas que profetizaron o ejercieron el don profético sin ser apóstoles. Dicho de otro modo, el don de profecía no estaba limitado a los apóstoles en los tiempos del Nuevo Testamento. A su vez, no todos los profetas eran apóstoles (Hech. 15:32).

Sin el don de profecía otorgado a los apóstoles y a otros profetas, no hubiera existido una iglesia primitiva que llevara el evangelio al mundo. Solo a través del poder y la guía del Espíritu Santo pudo la iglesia cumplir su misión. A través de sueños y revelaciones, Dios indicó a sus mensajeros adónde ir (Hech. 10:1-23; 16:6-10). Inspirados por el Espíritu Santo, los profetas recordaron las palabras de Jesús y escribieron la historia de los Evangelios para que todo el mundo la leyera (Juan 14:26). El Espíritu Santo les enseñó verdades importantes y les reveló el futuro (Juan 16:13; Apoc. 1:1-3).

Al leer el Nuevo Testamento, observamos que Jesús era el centro de casi todo lo que escribieron. De una forma u otra, su vida, su muerte, su resurrección, su ministerio sacerdotal y su segunda venida eran su foco central.

Esta semana, examinaremos el don de profecía en el Nuevo Testamento, analizando qué hacían los profetas, quiénes actuaban como profetas, en qué se diferenciaban los profetas de los apóstoles y el peligro de los falsos profetas.

Haz un esquema o un mapa conceptual de Efesios 2:19–3:7. Identifica lo que se revela sobre el papel de los profetas en la iglesia primitiva.

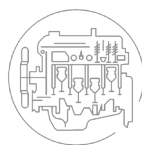
Revisa el pasaje que has transcrito.

- ✓ [Rodea] las palabras, frases o ideas que se repiten.
 - ✓ [Subraya] palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
 - ✓ Dibuja [flechas] para conectar palabras o frases relacionadas entre sí.
- ¿A qué conclusiones especiales parecen apuntar tus anotaciones en general?



4ª SEMANA 2

inTerioriza



Funciones de los profetas del Nuevo Testamento

Gran parte del ministerio de los profetas del Nuevo Testamento reflejaba el de los profetas del Antiguo Testamento. Así como Dios instruyó y guio a su pueblo a través de los profetas en el Antiguo Testamento, también utilizó a los profetas en el Nuevo Testamento para guiar el establecimiento y el crecimiento de su iglesia. El don de profecía otorgado a los apóstoles y profetas fue esencial para la formación y el desarrollo de la iglesia primitiva (Efe. 2:20). Pablo fue uno de esos apóstoles que recibió revelaciones divinas (Efe. 3:3). El Espíritu Santo le reveló a él y a otros profetas el evangelio de Jesucristo para compartirlo con todo el mundo (Efe. 3:5). Estos mensajes divinamente inspirados se compartieron en persona con las audiencias de aquella época y se escribieron y conservaron en los libros del Nuevo Testamento. Así, los mensajes que el Espíritu Santo reveló a los profetas se convirtieron en la base del futuro de la iglesia.

Efesios 4:11-13 presenta una lista de dones espirituales que son importantes para el éxito de la iglesia. Los profetas se mencionan junto con los apóstoles, los evangelistas, los pastores y los maestros (Efe. 4:11). Estas personas existen para «perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a estar unidos por la fe y el conocimiento del Hijo de Dios; hasta que lleguemos a ser un hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Efe. 4:12-13, RVC). Como se ve aquí y en otros pasajes, Jesús es el centro de los mensajes proféticos.

Alentar a la iglesia también es una obra mencionada en el contexto de la profecía (1 Cor. 14:31). El libro de Hechos habla de dos profetas, Judas y Silas (ninguno de los cuales escribió un libro de la Biblia), quienes «consolaron y animaron mucho con sus palabras a los hermanos» (Hech. 15:32). Aunque los profetas a veces tienen que dar advertencias severas, también ofrecen palabras de aliento, especialmente en tiempos difíciles. Sin duda, estos mensajes de ánimo eran muy apreciados por quienes necesitaban escuchar esas palabras, por la esperanza y la promesa que transmitían. Especialmente en tiempos de tribulación y persecución, el don de profecía ha sido una enorme fuente de aliento y esperanza.

En Apocalipsis 22:6, se presenta a Jesús como «el Señor, el mismo Dios que inspira a los profetas», cuyas «palabras son verdaderas y dignas de confianza». Por supuesto, todo lo que proviene de los portavoces de Dios también será «fiel y digno de confianza». En un mundo en el que podemos confiar tan poco, sí podemos confiar en lo que dicen los profetas del Señor, especialmente en su Palabra, nuestra autoridad definitiva y suprema.

- ✓ El único registro oficial que tenemos de las palabras de los apóstoles y profetas sobre Jesús, su vida y sus obras es la Biblia. ¿Qué nos dice esto sobre por qué la Biblia debe ser la autoridad definitiva en lo que creemos acerca de Jesús y su muerte expiatoria?

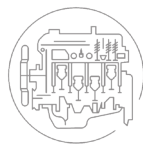
Escríbelo aquí





4ª SEMANA **3**

inTerpreta



Profetisas y jóvenes ayudantes pastorales

En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios llamó tanto a hombres como a mujeres para que fueran sus mensajeros. También hay pruebas claras de la existencia de profetisas en los tiempos del Nuevo Testamento. Ana es la primera identificada como «profetisa» en el Nuevo Testamento. En su ministerio a tiempo completo, «servía día y noche al Señor, con ayunos y oraciones» (Luc. 2:37). A los 84 años, Dios habló a través de ella en el templo de Jerusalén cuando reconoció al niño Jesús como el Mesías prometido, «y comenzó a dar gracias a Dios y a hablar del niño Jesús a todos» (Luc. 2:38).

Hechos 21:9 dice que Felipe tenía «cuatro hijas solteras, que eran profetisas». Los autores cristianos que se ocuparon de la historia del Nuevo Testamento, como Eusebio, tuvieron acceso a textos posteriores que mencionan dónde es posible que vivieran y dónde fueron sepultadas. Se trataba de mujeres —muy probablemente jóvenes— que claramente poseían el don profético. No sabemos exactamente qué profetizaron ni el alcance de su ministerio, pero sí sabemos que ninguna de sus palabras proféticas llegó a formar parte del canon bíblico. Al igual que muchas otras, eran profetisas no canónicas: verdaderas profetisas cuyas palabras o escritos no se conservaron como libros bíblicos.

Además de las profetisas que desempeñaron un papel en la iglesia primitiva, los jóvenes también hicieron contribuciones significativas. Los apóstoles a menudo guiaban a jóvenes líderes en el ministerio. Pablo, por ejemplo, se dirigió a Timoteo como un «verdadero hijo en la fe» (1 Tim. 1:2; ver también 1 Tim. 4:12). Pablo le enseñó a Timoteo los fundamentos del ministerio pastoral. En cuanto al llamado de Timoteo, dijo: «Timoteo, hijo mío, te doy este encargo para que pelees la buena batalla con fe y buena conciencia, conforme a las palabras proféticas pronunciadas anteriormente sobre ti» (1 Tim. 1:18). Pablo confió al joven Timoteo una gran responsabilidad.

Otro ejemplo se encuentra en Tito 1:4, donde Pablo presentó a Tito como un «verdadero hijo en la fe que compartimos» (NTV). Pablo le encomendó a Tito la tarea de nombrar líderes para los creyentes de Creta, una congregación difícil. Además, le ofreció al joven Tito consejo espiritual sobre cómo abordar esta importante responsabilidad, y

luego concluyó: «Esto es lo que tienes que enseñar, animando y reprendiendo con toda autoridad» (Tito 2:15). Con estas palabras, Pablo animó a Tito a no dejarse intimidar ni desanimar, sino a liderar con discernimiento y fortaleza.

Dios utilizó a muchos tipos diferentes de personas de muchas maneras asombrosas en la iglesia del Nuevo Testamento. Las mujeres profetizaban, al igual que los hombres. Los apóstoles más experimentados y de mayor edad guiaban a los líderes jóvenes a quienes se les habían confiado importantes responsabilidades en el cuidado de nuevas iglesias. Personas de diferentes generaciones, culturas y orígenes trabajaban juntas para ayudar a que la obra de Dios avanzara con éxito.

- ✓ Después de revisar el texto que has escrito y anotado, ¿cuáles son tus principales conclusiones sobre este pasaje? ¿Qué preguntas te surgen? ¿Qué partes te resultan difíciles?
- ✓ Independientemente de nuestra edad o nuestro origen, todos tenemos un papel que desempeñar en la obra de Dios. ¿Cuál es tu papel y cómo puedes hacer aún más?

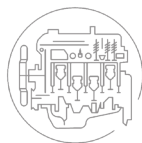
Memoriza tu pasaje favorito de Efesios 2:19–3:7. Escríbelo varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlo.

Escríbelo aquí





4ª SEMANA **4** **inVestiga**



Satanás tiene falsificaciones del don de profecía. ¿Qué advertencias da el Nuevo Testamento sobre los falsos profetas y las fuerzas sobrenaturales que actúan detrás de ellos?

Los falsos profetas
engañan:

Mateo 24:11, 23-25
2 Pedro 2:1-3

Poner a prueba
a los profetas:

Mateo 7:15-20
1 Tesalonicenses
5:19-22
1 Juan 4:1

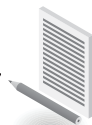
Protegerse contra
los ataques sobrenaturales:

Romanos 8:37-39
Efesios 6:10-18

✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente que te ayuden a comprender mejor el don de profecía en el Nuevo Testamento?

Repasa el pasaje que memorizaste de Efesios 2:19–3:7.

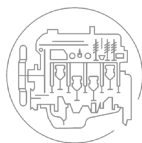
Escríbelo aquí





4ª SEMANA **5**

inVita



Jesús como profeta

Moisés había predicho al pueblo de Israel: «El Señor su Dios hará que salga de entre ustedes un profeta como yo, y deberán obedecerlo» (Deut. 18:15). ¿Quién era ese profeta? Las Escrituras son claras: esta profecía apuntaba al mismo Jesús. Pedro lo atestiguó mientras predicaba en Jerusalén: «Moisés anunció a nuestros antepasados: “El Señor su Dios hará que salga de entre ustedes un profeta como yo. Obedézcadlo en todo lo que les diga”» (Hech. 3:22). Jesús es el Profeta por excelencia, que trae un mensaje directamente del cielo.

Durante el ministerio de Jesús, se discutió ampliamente si él era el Profeta prometido (Mar. 6:14-15; Juan 6:14; 7:40). Sí, Jesús era un profeta, y mucho más que un profeta. Cuando interrogó a sus discípulos para poner a prueba cuán bien entendían su identidad, ellos respondieron correctamente que él era el Cristo (Mar. 8:27-29). Jesús, como el Cristo, el Mesías, es aquel a quien apuntaban todos los profetas del Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento reconoce a Jesús como el cumplimiento de las profecías mesiánicas, y el propio Jesús lo afirmó (Luc. 24:13-35).

En Juan 1:1-5, la descripción del Verbo no encaja con ningún simple ser humano. El Verbo se identifica como el Creador, pues «por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir» (Juan 1:3, NVI). En otras palabras, él creó todo lo que fue creado: el cosmos entero, cuya extensión se estima ahora en al menos 93,000 millones de años luz. Pero el Verbo que nos creó a nosotros y creó el universo es el mismo Verbo que se hizo carne cuando Jesús vino a este mundo (Juan 1:14). En cada «y dijo Dios» de Génesis 1, oímos hablar a Jesús. Aquel que dijo: «¡Que haya luz!» (Gén. 1:3) es él mismo «la luz de la humanidad» (Juan 1:4). A través del plan de salvación (Juan 1:4-5), él disipó las tinieblas de la tierra.

Las palabras proféticas de Dios son ciertas y están confirmadas. Cuando se les presta atención, son «una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana salga para alumbrarles el corazón» (2 Ped. 1:19). La profecía seguirá trayendo luz a nuestro mundo pecador hasta que Jesús, «la Estrella de la mañana» y fuente de esa luz profética, inaugure su reino eterno. Hasta entonces, a través de su vida, muerte y resurrección, Cristo nos ofrece a cada uno de nosotros el don de la vida eterna. La única pregunta es: ¿lo aceptaremos?

✓ Reflexiona sobre el hecho de que Jesús, el Creador (Juan 1:1-3), es también aquel que murió en la cruz por tus pecados. ¿Qué te enseña esta asombrosa verdad acerca de la realidad del amor de Dios por ti?

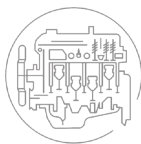
Escríbelo aquí





4ª SEMANA **6**

imPlicate



Mantener a Jesús y su Palabra en el centro

Dios llamó a los profetas en momentos específicos y les encomendó tareas importantes. Su función principal era llevar a las personas al conocimiento de Dios y a una relación fiel con él. Este fue el principio rector de Elena G. de White. Su ministerio tenía dos funciones principales: guiar a las personas hacia Jesús y dirigir las a su Palabra, la Biblia.

Elena G. de White amó profundamente a Jesús durante toda su vida, la cual estuvo dedicada a compartir el amor de Dios con los demás. Su famosa serie de cinco libros titulada «El gran conflicto» comienza y termina con las palabras «Dios es amor».

Durante la década de 1890, cuando Elena trabajaba en *El Deseado de todas las gentes*, escribió en su diario: «Al escribir acerca de la vida de Cristo, me siento profundamente emocionada. Me olvido de respirar como debo. No puedo soportar la intensidad de los sentimientos que me dominan al pensar en lo que Cristo sufrió en nuestro mundo». A Elena G. de White le encantaba hablar de Jesús.

La Biblia fue el segundo eje del ministerio de Elena G. de White. Ella consideraba sus escritos como una «luz menor» que guiaba a las personas hacia la «luz mayor»: la Biblia.² Siempre animaba a las personas a acudir a las Escrituras, donde Dios ha revelado su carácter amoroso y su plan de salvación. Como ella misma expresó al inicio de su ministerio: «Recomiendo al amable lector la Palabra de Dios como regla de fe y práctica».³ Años más tarde, escribió: «El Señor desea que estudien sus Biblias. Él no dio ninguna luz adicional para tomar el lugar de la Palabra. [...] Si se asimila y digiere, [su Palabra] es la sangre y la vida del alma. Entonces se verán buenas obras cuando la luz brilla en las tinieblas».⁴

Elena G. de White también creía que todos los que afirman ser profetas deben enseñar «lo que Cristo había enseñado. Eso incluye lo que él había dicho, no solamente en persona, sino a través de todos los profetas y maestros del Antiguo Testamento. Excluye la enseñanza humana».⁵

Elena G. de White mantuvo a Jesús y las Escrituras en el centro de su experiencia cristiana, y nos exhortó constantemente a hacer lo mismo. La próxima semana, ora para que el Espíritu Santo te ayude a mantener ese enfoque, y observa cómo Dios obra.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena G. de White, *Mensajes selectos* (ACES, 2015), t. 3, cap. 4, pp. 33-38; y los capítulos de «La voz profética en el Nuevo Testamento», de Ekkehardt Mueller, y «El centro del ministerio profético de Elena G. de White», de Merlin D. Burt, en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia* (IADPA, 2016), pp. 43-94 y 353-376. Además, puedes visitar el siguiente sitio web: <https://whiteestate.org/absg/4/>.

1. Elena G. de White, *Mensajes selectos* (ACES, 2015), t. 3, p. 139.

2. *Ibid.*, p. 34.

3. *Ibid.*, p. 33.

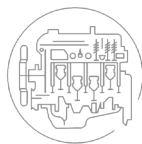
4. *Ibid.*

5. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (ACES, 2008), p. 766.



4ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante profundizar en el material y reflexionar sobre sus implicaciones para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En tu clase de Escuela Sabática (o grupo de estudio bíblico), utiliza el esquema de preguntas que figura a continuación para dirigir un debate reflexivo basado en el pasaje principal de esta semana y los versículos de apoyo.

Apóstoles y profetas:

1. ¿Cuál fue la importancia de los apóstoles y los profetas en la iglesia primitiva? (Efe. 2:19-22).
2. ¿Cómo aprendió Pablo los misterios del evangelio? ¿Quién reveló estos mensajes especiales a los apóstoles y profetas? (Efe. 3:3-5).
3. ¿Cuáles son las diferencias y similitudes entre los apóstoles y los profetas? (ver la sección «inTro» de esta semana).

Semblanzas de profetas y sus colaboradores:

1. ¿Quiénes fueron algunas de las profetisas del Nuevo Testamento? (Luc. 2:36-38; Hech. 21:9).
2. ¿Eran todos los profetas apóstoles, y escribieron todos los profetas libros de la Biblia? (Hech. 15:32).
3. ¿Quiénes fueron algunos de los colaboradores de Pablo, a quienes él formó? (1 Tim. 1:18; 4:12; Tito 1:4).

Reflexión personal: ¿Cómo puedes ayudar a tus amigos a descubrir los dones y talentos que tienen y que Dios puede usar en su obra?

Lo verdadero versus lo falso:

1. ¿Quién fue el Profeta por excelencia (aunque él era más que un profeta)? (Deut. 18:15; Hech. 3:20-22).
2. Durante su ministerio, ¿cómo fue reconocido Jesús como el Profeta prometido? (Juan 6:14; 7:40).
3. ¿Sobre qué tipo de falsos profetas advirtió Jesús? ¿Por qué debemos tomarnos esta advertencia tan en serio? (Mat. 24:11, 23-25).
4. ¿De qué maneras podemos distinguir entre los verdaderos mensajeros de Dios y los falsos? (Mat. 7:15-20; 1 Juan 4:1-3).

Reflexión personal: ¿Qué puedes hacer para protegerte mejor contra todos los engaños que se extienden por nuestro mundo?

Puntos clave para recordar:

- Guiados por el Espíritu Santo, tanto los profetas como los apóstoles recibieron revelaciones especiales del cielo.
- Los profetas no se limitan a un solo grupo demográfico. Dios ha utilizado a hombres, mujeres, jóvenes y ancianos por igual.
- Jesús es el profeta supremo. Y él advirtió del grave peligro de los falsos profetas.